

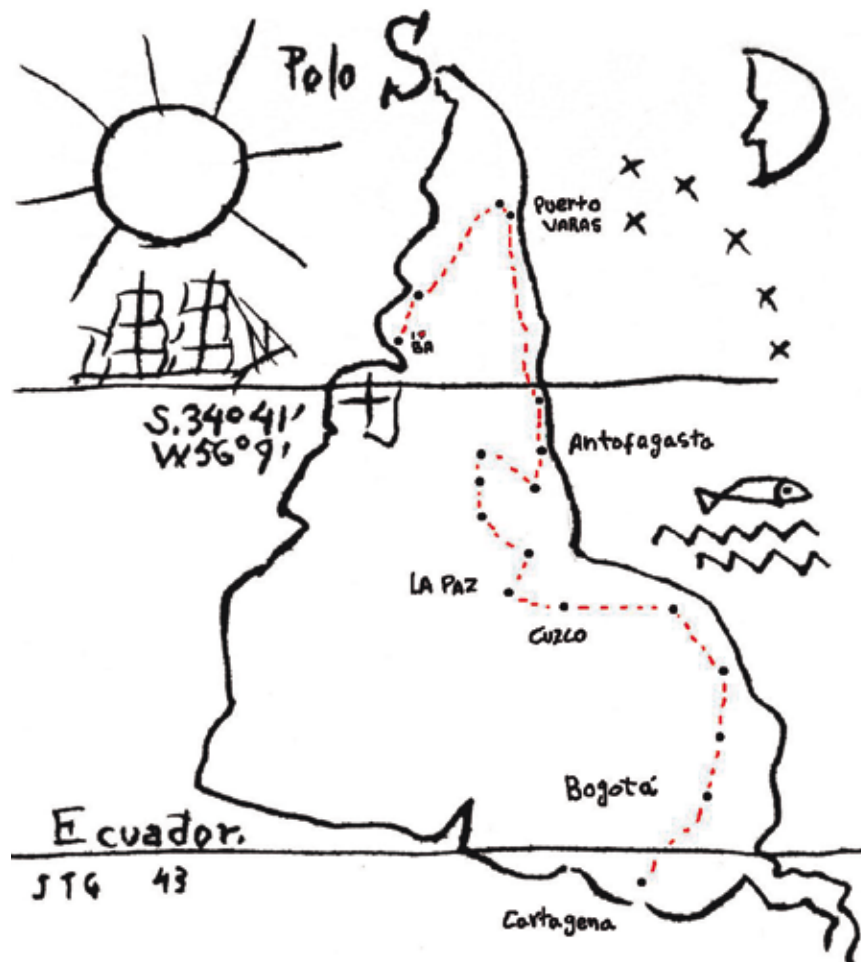
“Latinoamérica es un pueblo al sur de Estados Unidos”.
Los Prisioneros

Plantear un proyecto editorial que se enmarque y proyecte como lugar geopolítico, reactiva y hace vigente la discusión sobre el significado que tiene legitimar las prácticas del arte y marcos teóricos distantes de los centros de producción artísticos, en una cartografía “mundializante” que tensa el empoderamiento estético y cultural del “Sur”.

La disyuntiva ahí generada no pretende zanjar tal debate con una respuesta unívoca o definitiva, sino comprender este Sur en tanto lugar *otro* para la producción de sentido del arte. Producir sentido significará entonces, que éste se despliega en un *entre-medio*, un espacio territorial que fluye entre lugar y tiempo y en donde la pregunta y la respuesta del arte dialogan como un ejercicio tautológico de memoria sin comienzo ni fin, donde la trama del debate deviene fieltro de múltiples conexiones.

Es pues, justo allí, en el reconocimiento del intersticio como lugar de intercambio relacional humano, en donde la tautología deja de ser redundante y sobreviene la producción y el ejercicio artístico específico desde el borde Sur. Así, lo “multicultural” deja de ser una palabra amansatoria en lo transversal, y acontece como espacio de creación reflexiva en su particularidad.

Este ha sido el criterio de selección para la nueva edición de Alzaprima, son artículos que se ofrecen como panorama dialógico, geopolítico y estético desde el cual pensar nuestra mirada.



América Invertida. 1943. Dibujo de Joaquín Torres García.
Recuperado: abril 2015 en <https://mediaticas.files.wordpress.com/2014/01/america-invertida4.jpg>

Así, Cynthia Ortega y Rafael Monroy se detienen en el gesto de la “mirada” como una paradoja entre lo esquivo y sus posibilidades de incidencia, asumiendo la comprensión de lo visible como un constructo cultural que marca y determina sentido. Miguel Ángel Gaete analiza la obra del artista coreano Nam June Paik y la idea de “obra total” (*gusteinsmiasd*) de Wagner, reinterpretando y trasladando dos momentos sonoros en el tiempo que se topan desde el límite conceptual de la *Ópera electrónica*. Blanca Gutiérrez, por su parte, estudia el texto de Arthur Danto *Después de fin del arte* y, a partir de su narrativa, establece vínculos entre “el fin del arte”, “el fin de la historia”, el contexto político de los 80 y la caída del Comunismo, para discutir la pertinencia del arte tanto en sus límites como en sus campos de acción. Como contrapunto, Johanna Martín analiza la obra del artista Eduardo Meissner, construyendo nudos y articulaciones entre la obra visual y literaria del artista, para detallar la narrativa meissneriana como un territorio de lenguaje académico que expresa las estructuras subjetivantes del autor.

En la modalidad de creación, hemos puesto como eje de interés las relaciones entre ciencia-arte y tecnología, campos de estudio que han generado un encuentro disciplinar, tanto en la movilidad de sus fronteras particulares como en las metodologías, estrategias y medios que articulan su búsqueda.

Es así como Rodrigo Arteaga, a partir de su exposición *Sobre estrellas y raíces*, propone relaciones entre la anatomía, la astronomía, la botánica y la cartografía, desarrollando así una visualidad de objetos e instalaciones diseccionadas en un escenario poético transdisciplinar. Por otra parte, Rodrigo Piracés nos relata la historia de los mundos inmateriales de la Química a través de la escultura cinética “Demócrito” emplazada en la Facultad de Química de la Universidad de Concepción, donde los espacios residuales arquitectónicos y la cotidianeidad del acontecimiento son mediados en una serie de volúmenes en movimiento.

Así mismo Joaquín Fargas, extiende un ejercicio crítico sobre el desarrollo de las apuestas medio ambientales. Con un lenguaje tecnológico y un carácter híbrido genera ficciones utópicas a partir del conocimiento científico, visualidad que Patricia Hakym denomina “una poética del saber, una poética que deja significados precisos, otros latentes y otros a develarse”.

Finalmente Juan Castillo, artista chileno fundador e integrante del grupo CADA (1979-1985), nos presenta un trabajo realizado entre los años 2013 y 2014 sobre el re-conocimiento del límite en tanto expresión del territorio nacional, y que Sergio Rojas reconoce como “interrogaciones políticas a la patria”. Una geografía de experiencias subjetivantes en diferentes paisajes de Chile, en la que establece vínculos de cuestionamiento que documenta en la quema de letreros que llevan impresos el texto “Te devuelvo tu imagen”.